



Boletín Radar Abril 2009

Editorial: Preparación IV ENAPaOL, introducción de algunos trabajos de divulgación virtual a través del Boletín ENAPaOL

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Mientras que en la Ciudad de México, **ALEP** continúa con su *Ciclo de Conferencias* en camino hacia el Encuentro Americano, se ha comenzado a divulgar entre los miembros y asociados de las distintas escuelas de la **AMP** en América un **Boletín ENAPaOL** que promueve la reflexión y el debate sobre los temas que derivan de los ejes del próximo encuentro.

"La clínica analítica hoy: el síntoma y el lazo social"



LA CLÍNICA ANALÍTICA HOY: EL SÍNTOMA Y EL LAZO SOCIAL

IV ENCUENTRO AMERICANO DEL PSICOANÁLISIS APLICADO
DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA [ENAPAOL]

XVI ENCUENTRO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO

Queremos compartir en este envío de **Radar ALEP** una de las colaboraciones que corresponde al primer boletín y que generosamente comparte nuestra colega **Diana Wolodarsky**, que pone entensión la idea de nuevas formas de síntoma y lo singular del síntoma.

Asimismo, en la Sección sobre la Formación de los analistas, proponemos la primera parte del texto "**Desangustiar no desculpabilizar**", de nuestro colega de la NEL **Ronald Portillo**, quien con gran agudeza clínica trata sobre la culpa, la angustia y la orientación de un análisis a cargo de un analista lacaniano.

Como siempre, auguramos una provechosa experiencia de lectura, y los saludamos muy cordialmente.

Ana Viganó
Moderador **Radar ALEP**

Formación de los analistas, política del psicoanálisis

Desangustiar no desculpabilizar - (primera parte)

Ronald Portillo

Se ha constituido en una suerte de máxima lacaniana la oposición entre el tratamiento de la angustia y el de la culpa: desangustiar no desculpabilizar.

La culpabilidad es uno de los efectos promovidos por la división del sujeto, constituyendo un elemento crucial para el sujeto en la experiencia psicoanalítica. Y es que cuando un sujeto accede a lo que Freud llamó el sentimiento inconsciente de culpa existen sobradas razones para que ello se produzca: el sujeto experimenta culpa por el hecho de gozar y hasta por el mismo hecho de existir. [\[1\]](#) Lo que Lacan llamó el dolor de existir se sustenta en la culpabilidad del sujeto por existir. En líneas generales podemos preguntarnos sobre el tratamiento que nuestra contemporaneidad concede a la culpa. Consideramos que tal tratamiento se sostiene en tres elementos: vergüenza, perdón y síntoma.

La vergüenza es un afecto que adquiere un valor considerable en la acción psicoanalítica, formando parte de la serie de la culpabilidad. Sentir vergüenza es una forma de tratar a la culpa.

Freud estima que la operación psicoanalítica se funda en la verdad, en el amor por la verdad, excluyendo toda ilusión y engaño. La ilusión y el engaño en la neurosis cuando son develadas en el análisis producen vergüenza, vergüenza causada por la culpa generada por el goce pulsional.

La vergüenza generada por el levantamiento del velo de la represión inconsciente, constituye un índice de la teorización freudiana. Así, asistimos en nuestro tiempo a una serie renovada de avergonzamiento. "Tener vergüenza" parece haberse convertido en un síntoma mundial [\[2\]](#). Lo que se puede llamar el lenguaje de la vergüenza ha pasado a ocupar un primer plano en la civilización contemporánea, al menos en ciertas latitudes.

En la experiencia psicoanalítica, so pena de caer en el dominio de la moral y no de la ética, no se trata de desavergonzar, es decir de desculpabilizar, dado que todo sujeto es responsable de su propio goce. Todo sujeto está llamado a responsabilizarse de aquello que lo hace sentirse culpable. No es el Otro el responsable de su vergüenza, de su culpabilidad; es el sujeto el llamado a responsabilizarse. Es lo que Freud cuestionó a Dora al preguntarle qué tenía ella

que ver con eso de lo que se quejaba, introduciendo lo que Lacan llamó "rectificación subjetiva en lo real". Lacan, en un capítulo de El Seminario XVII, Los cuatro discursos del psicoanálisis, titulado el Analyticon concluía diciendo a unos jóvenes revolucionarios en Vincennes que el régimen de Pompidou los exponía diciendo: "mírenlos cómo gozan". El amo pone al descubierto a quien no se hace responsable por su goce. El sujeto goza y por eso se siente culpable y se avergüenza.

En la experiencia psicoanalítica es necesario que el sujeto se haga responsable por su goce aunque ello implique avergonzarse. El goce del sujeto, al tratar de ser tramitado por estas diversas vías pone al descubierto la insuficiencia del Nombre del Padre para dar cuenta del goce del sujeto.

Un registro distinto del tratamiento de la culpabilidad por la vergüenza, lo encontramos en el perdón. El amo tramita la culpa por medio del perdón, que otorga, señala Eric Laurent en un artículo llamado La vergüenza y el odio de sí, publicado en el libro Ciudades Analíticas.

El amo moderno pretende hacerse perdonar y perdonar por los daños causados. El perdón se erige en elemento constitutivo de un nuevo discurso moral que recorre el cuerpo de la sociedad actual, baste contemplar los millones de pedidos de todo el mundo que claman por el perdón para un o una condenado a muerte en cualquier parte del planeta. El perdón es lo que define fundamentalmente el auge de una nueva religiosidad, la que más que una novedad relativa a la creencia religiosa tradicional contiene una renovación de los pedidos del perdón. Se trata de la búsqueda de la absolución de la culpa por medio del perdón.

En el campo psicoanalítico no se contempla el perdón de los pecados cometidos, se trata más bien de la elaboración o de la tramitación del goce incluido en la repetición sostenida en la búsqueda de goce. El sujeto está llamado a responder en nombre propio por el goce de la satisfacción pulsional que genera culpa y malestar.

Una diferencia se eleva entre estos dos modos de tratamiento de la culpabilidad. Entre la fijación al perdón, fijación a un régimen de goce, procesado por el discurso del amo y la vergüenza, Lacan opta por la vergüenza que puede ser generada por la acción psicoanalítica.

Al buscar el perdón el sujeto de la culpa busca cobijarse bajo el manto del amo que puede perdonar. Es el tratamiento que da el S1 del amo a la culpa del sujeto.

La tercera salida procesada por la culpabilidad está representada por el síntoma. Aquí la acción no es ejercida a causa de la insuficiencia del Nombre del Padre, ni por el cobijo que brinda el amo como sucede con el perdón. En el caso del síntoma la instancia que opera es el superyó, tal como lo plantea Freud a propósito de la llamada Reacción Terapéutica Negativa, en donde se instala en el sujeto la necesidad del sufrimiento. Se trata de un factor moral que encuentra satisfacción

en la enfermedad, el sujeto, nos dice Freud "No quiere renunciar al castigo del padecer", a causa de lo que él llama el "sentimiento inconsciente de culpa". El superyo freudiano empuja al goce presente en el sufrimiento del síntoma, inscrito como castigo en el inconsciente y como satisfacción de las pulsiones del ello, asistimos aquí a una confluencia del inconsciente y del ello. El castigo infringido por el superyo a través del síntoma constituye una de las formas subjetivas de la tramitación de la culpabilidad.

Frente a estas rutas que toma la culpabilidad el analista no está llamado ni a desavergonzar, ni a perdonar, ni a tratar el síntoma por la abolición del castigo. Ninguna de estas formas, condensadas en el término desculpabilizar se corresponde con el nivel ético que sostiene al analista en su acto.

Tomemos el caso de un ejecutivo, consuetudinario seductor y Don Juan, que viene de sufrir infidelidad por parte de su esposa. La culpa que siempre experimentó por sus propias infidelidades le hace castigarse ahora cuando exige a la esposa le cuente al detalle pormenorizado los encuentros sexuales de ella con su amante.

El nivel de sufrimiento buscado y encontrado por este sujeto en el relato de la esposa infiel da cuenta del uso auto-agresivo que el sujeto hace de la narración escuchada. Una pulsión encuentra allí satisfacción de tipo masoquista girando alrededor del objeto voz en la escucha que el sujeto realiza.

El sufrimiento del sujeto no logrará ser detenido desculpabilizándolo, pues de hecho él también es responsable de su exceso de goce. La vía que logra detener la auto-procuración de castigo y el sufrimiento concomitante viene más bien por la vía de la rectificación subjetiva en lo real: en lugar de culpabilizarse se trata de hacerse responsable de su elección de objeto de amor. Cuando se casó él estaba en conocimiento de los múltiples amantes que habían pasado por la vida de su novia y de alguna manera logra reconocer en el análisis que él "sabía que en algún momento esto iba a suceder".

En eso de lo que ahora se queja el sujeto es responsable y es necesario asumir esa responsabilidad en lugar seguir castigándose, primer paso en la elaboración de su culpabilidad.

(Continúa?)

- Fuente digital: <http://www.eol.org.ar/virtualia/012/default.asp?notas/portillo-01.html>
1. Laurent, Eric, "Desangustiar", en: Ciudades Analíticas, Ed. Tres Haches, Bs. As., 2003, pág. 9.

2. Laurent, Eric, "La vergüenza y el odio de si", en: Ciudades Analíticas, Ed. Tres Haches, Bs. As., 2003, pág. 148.

Boletín ENAPaOL 1

Miércoles 8 de abril de 2009

Diana Wolodarsky

Más que nunca constatamos que la era del Otro que no existe no cesa, sino, muy por el contrario, avanza a pasos agigantados.

Los acontecimientos que tejen la historia continúan demostrando en acto que el valor de la vida, el criterio de civilidad, las diferencias, pierden cada vez más su inscripción en el entramado social.

La tecnología, la ciencia, los medios de comunicación hoy permiten formas mas elaboradas y maquilladas que no logran ocultar el grado de incivilización y deshumanización que conlleva el poder de la pulsión desatada.

No es que no se sepa, no es que no se denuncie, es que nada la detiene.

Hoy día asistimos a la caída del Otro a nivel mundial. Los grandes emporios económicos con su promesa de felicidad se han quedado sin velo. Quedan los parches que taponan el vacío angustiioso por medio de aparatos que se sustituyen a una velocidad vertiginosa, que ajena a los cercanos y contacta a los lejanos. La ciencia que burla el paso del tiempo, el borramiento de la diferencia sexual ?en términos anatómicos?, el desafío de armar el cuerpo como piezas de rompecabezas, metamorfosis sin límite. La distancia entre lo ético y lo siniestro es apenas un borde.

Sabemos que el psicoanálisis lucha contra las prácticas que establecen la codificación del malestar y que allí radica su potencia subversiva, en la medida que no forcluye la condición de sujeto. Y es por ello que el psicoanálisis freudiano y a continuación el lacaniano se esforzaron en transmitir la diferencia entre sexualidad y sexuación, entre individuo y *parletre*.

En la hiancia entre lo universal del para-todos y lo singular del para cada uno se hace presente el objeto sin sustancia, por medio del cual se producen los enlaces entre los sujetos.

Pasar de los goces en las sombras a un deseo iluminado

¿Qué consecuencias tiene esta actualidad en nuestra práctica hoy?, en tanto ofrece una realidad que se presta a justificar las formas sintomáticas singulares, y

subsumirlas en el universal. ¿Qué posibilidad de incidir en ella tiene el psicoanálisis?

La inseguridad justifica las fobias y los rasgos acentuados de paranoia, el goce autista encuentra su razón en la dificultad de acceder a establecer lazos genuinos, la segregación y la discriminación velan los fantasmas de aquellos que no consienten en su juicio íntimo a no entrar en la clasificación.

El psicoanálisis apunta a formalizar el síntoma y a la responsabilidad sobre el goce, a consentir la determinación electiva de un sujeto. A establecer la lógica que comanda la ley del fantasma, y aun más, de identificar ese goce como lo más propio.

Nuestra práctica da cuenta de estas nuevas formas sintomáticas:

Así, una mujer satisfecha en general con su vida, que padece por su condición de "mujer sola", llegará a manifestar su satisfacción inédita por descubrirse "no siendo más el chinchorro del Otro". Esa particular enunciación permite localizar un modo de goce singular, que la separa de la serie: mujeres solas, y atravesar un umbral respecto de los otros, que se le presentaba como imposible de sortear.

O la revelación liberadora de un joven que tenía dificultades a la hora de tomar la palabra en el encuentro con las mujeres, formulará la inexistencia del Otro y de la no relación "natural", del siguiente modo: "es como si estuviera repasando la letra de un guión que no hay". Y la vacilación que interrumpía su decir da lugar al fluir de su propia voz.

O la angustia de un sujeto que por su posición en la sexuación teme que, de ser sorprendido por ladrones en la noche durmiendo con su partenaire del mismo sexo, "serían mucho más violentos". Así comenzará a decir de su fantasma de ser merecedor de castigo por su elección sexuada.

La función deseo del analista apunta a que el sujeto transforme en escala invertida, goce en deseo. Y que lo que resta de él, sea resto fértil.

La no respuesta estandarizada es el pedido de estos sujetos que han pasado por otras experiencias en las que le han dado nombres universales a su padecimiento, pero no a la causa que nombra su goce y atrapa el cuerpo. Desembrollarse, llama Lacan al buen desenlace de un análisis. Desembrollarse del cuerpo. De los pensamientos que echan raíces en el cuerpo. Establecer un Otro el cual, desinvertido del imaginario, humanice la pulsión. Formas inéditas de lazos, del tratamiento del síntoma y el lazo social.

- Fuente digital: <http://ea.eol.org.ar>. Más información sobre el ENAPaOL en <http://ea.eol.org.ar>.